

/73 v/ PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 69, QUE SERA MIERCOLES,  
EL Iº DE DEZIEMBRE. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE  
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Soneto a Santa Sicília.  
**Horror** ..... Discurso en alabança de las manos.  
**Miedo** ..... Quartetos a la ausencia forçosa de una s[eñor]a.  
**Secreto** ..... 4 estancias cómo se ha de vengar un galán de una dama que se le  
ha mudado.  
**Resplandor**... 5 estancias alabando las mugeres necias y hermosas.  
**Trueno** ..... [en blanco]  
**Tristeza** ..... Sátira a una fregona que por su interese proprio impedía el gusto  
de su señora.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico  
**Horror** leyó lo que se sigue:

*Discurso en alabança de las manos*

Si estuviera, muy ill[ustr]es s[eñor]es, tan en mi mano el dexar de acudir a esta peligrosa prueba como estuvo el dexar de emprendella, sin duda lo huviera hecho por ahorrar juntamente a v. ms. de disgusto y a mí de mengua. Y aunque d'esto sigundo fácilmente me consuelo, que quien tiene tan poco nombre adquirido, poco perderá quando le pierda. Y assí es raçón que a la culpa de averme atrevido a tanto le sirva de pena el salir tan mal con ello. Y será raçón que se vea que tengo para disculpa de mi osada empresa el ser materia tan dilatada escrevir la exelencia de las manos, particularmente obedeciendo en ello al s[eñ]or Presidente, que tan en las suyas tiene el mandarme.

Después que me vi encargado de aver de escrevir las excellencias de las manos, procuré rebolviendo en mi memoria ver si se me offerería algo que dixesse /74 r/ con mi propósito, y como a bueltas de otras cosas me acordasse que para ser una muger perfectamente hermosa lo han de ser también sus manos, en vez de rebolver libros que me guiassen procuré bolver a mirar unas, que el cielo ha dado a una diosa de hermosura para que nada le faltasse, y movido él mesmo de ver el cuydado en que por ello estava puesto, hizo que pudiesse verlas en tan dichosa ocasión, que si como supe adorallas las supiesse pintar esto solo bastaría para hazer apasible discurso, pues son tan bellas que me davan ocasión a que por mirar a su hermosura dexasse a vezes de mirar el rostro del hermoso dueño d'ellas, porque a más de ser más blancas que la nieve de su pecho, son tan largas en el talle como cortas en dar la vida a quien por ellas la espera. Y para aumentar su belleza, entre la blancura d'ellas se descubría el hermoso azul de sus venas, que con su color y hermosura dan ocasión a que el alma se abra en celos. Y por todas esparcido hun hermoso color rosado, que muestra que sus labios se le an prestado, de las vezes que a ellos llegan. Y al fin, tan hermosas en todo que ni mis ojos pudieron ver más, ni aunque pudieran fuera pusible reduzir a brevedad lo que de sí es tan infinito.

Y assí, estas de bellas y otras de fuertes, son tantas las innumerables calidades<sup>A</sup> que las manos tienen que no será mucho que las mías no sepan darles el grado de alabança que merecen, porque aunque mi ingenio bastasse no son ellas tan diestras y diligentes que pudiesen escrevir lo mucho que se les offerería, pues puedo dezir con verdad que son tan poco ágiles que aun no han bastado para poner lo poco que mi tasado ingenio les dictava. Que como es tan ancha la materia que tratan, no será maravilla dezir que el talento a exedido a la ligereza de las manos. Ni será esta pequeña ocasión para que viendo que en ellas faltan las partes que en las otras procuran engrandecer, se les dé el crédito que merecen. Pues no podrán dezir que son testigos apasionados, viendo que en lo que d'ellas engrandecen, antes ha sido hazerse sátira a sí mismos, pues pruevan que las manos tienen tantas excellencias y juntamente muestran que alcançan tan pocas.

Ser esto verdad que las manos alcançan tantas excellencias se prueba con ver que ellas an sido ocasión en algunos valerosos hombres que la fama eternizase sus<sup>B</sup> nombres, pues vemos un Oracio<sup>1</sup> que con las valientes suyas bastó solo

---

1.— En Valerio Máximo, *Dictorum factorumque memorabilium libri IX*. Lib. 3, II, 1.

A En el texto, posiblemente: *manidades*, corregido.

B En el texto: *valientes*, tachado.

para defender a los acovardados romanos, deteniendo sobre la puente toda la furia de los orgullosos enemigos. Y el bravo Aristómenes,<sup>2</sup> /74 v/ famoso capitán de los mesencios, que en la guerra que hubo con los<sup>C</sup> lacedemonios hizo tan grandes pruebas por sus valerosas manos que pudo hazer tres vezes el sacrificio, que en aquella vanidad de los gentiles era llamado *ecatompnia*,<sup>3</sup> que solo se permitía hazer al que en un día huviesse muerto en una batalla cien hombres por sus manos mismas. Y a Leónidas,<sup>4</sup> rey de los lacedemonios, que vendido por la trayción del afeminado Apialtes, que mostró un encubierto paso a sus enemigos, hubo de acometer con su pequeña compañía la innumerable multitud de contrarios. Y no fue mucho que este fuesse traydor, porque se dize d'él que era por extremo ligero y gran corredor y assí, como hombre que se valía más de los pies que de las manos, supo más de vender a su patria que de defenderla, obligando al offendido rey a que con el famoso esquadron suyo acometiesse la bárbara muchedumbre del ejército del poderoso Xerxes, haciendo tan gran matança en ellos que con no llegar a setecientos mataron veynte mil d'ellos, y huvieran hecho más si con la luz del día no huvieran perdido sus contrarios el miedo que tan apoderado estava de sus viles coraçones; y haciéndose a lo largo con flechas, los mataron a todos, dando ocasión al valeroso Dienses<sup>5</sup> lacedemonio a que dixesse, viendo alguna desconfianza en sus compañeros que temían la muchedumbre de saetas, que no temiessen, que antes tenían ventaja a sus contrarios, pues peleavan a la sombra que las saetas les hacían. Sisio Dentato,<sup>6</sup> aquel tan valentísimo romano de quien cuenta Dionisio que venció nueve campos de solo a solo, y entró en<sup>D</sup> ciento y veynte batallas, subió de baxos principios a ser uno de los más temidos del campo

---

2.— Op. cit. en nota anterior, Lib. 1, VIII ext. 15. Y en las *Strategematta* de Polieno, II, 31, 12.

3.— Efectivamente, una *ecatompnia* es un sacrificio ofrecido por cien enemigos muertos. El término se encuentra muy documentado: por ejemplo, en Pausanias, *Descripción de Grecia*, 419.3 o Plutarco, *Vida de Rómulo*, 25.11.

4.— La historia de la traición de Apialtes y la muerte de Leónidas se encuentra narrada por extenso en multitud de obras, a partir del relato que de este episodio hizo Herodoto en su *Historia*, lib. 8, 213-222.

5.— Plutarco atribuye esta anécdota al propio Leónidas, *Máximas de espartanos*. En sus *Moralia*, 225 B.

6.— Dionisio de Halicarnaso nos cuenta los numerosos méritos militares de Lucio Sicio Dentato en su *Historia Antigua de Roma*, en especial en 43-49. Sobre este personaje, Valerio Máximo, *Dictorum factorumque memorabilium libri IX*. Lib. 3 II, 24.

---

C En el texto: *poderosos*, tachado.

D En el texto: *otras*, tachado.

romano, y llegó a tanto qu'el general de Roma, imbidioso de sus hazañas, lo embió a una empresa con cien soldados, dándoles orden que a trayción lo matassen; los quales, acometiéndole quando más descuydado estava, le mataron. Mas fue de suerte que primero él mató quinze d'ellos y hirió treynta, hasta que desengañados que no bastavan fuerças contra el valor de sus invencibles manos, hechos afuera, con piedras remataron la vida de un hombre tan valiente que por sus famosos hechos mereció ser llamado Aquiles de los romanos.

Del gran Carlo Magno,<sup>7</sup> a cuya sombra han escrito tantos fabulosos hechos de sus doze pares, se dize que tenía tan estremada fuerça en las manos que partía de una cuchillada un hombre armado. Y si él tuvo tanto valor en ellas, cuánto devió tener nuestro valiente español Bernardo,<sup>8</sup> pues con /75 r/ ellas venció y domó todo el orgullo de Francia, que tan temido fue en aquellos tiempos. Quán grande espanto puso a Porsena<sup>9</sup> la valerosa hazaña de Çévola, que puso su mano sobre unas braças hasta hazella ceniça porque avía errado en matar a su enemigo, quiriendo mostrar en su valeroso corage que era justo castigo la mano que erró como cosa nueva, porque si no lo fuera no mereciera tan grande castigo. Y asombró de suerte a su enemigo rey esta hazaña, que con vergonsosa huyda alçó el campo y se fue corrido y espantado de tan maravilloso hecho.

Bien conoció el valor que en ellas cabe el famoso Escandorbey,<sup>10</sup> llamado después Jorge Castriota,<sup>E</sup> pues aviendo cobrado del poder del turco Bayazeto

7.— Se trata de un tópicico que podemos encontrar en diversos poemas épicos franceses, como en la misma *Chanson de Roland*, v. 3615 y ss. O en el *Pelérinage de Charlemagne*, vv. 4523 y ss. Según el profesor Juan Manuel Cacho Blecua, a quien debemos la información, la fuente de este tópicico se encontraría en el *Pseudo-Turpín*, donde se afirma explícitamente que: “Hic [rex Karolus] tanta fortitudine repletus erat, quod militem armatum, inimicum scilicet suum sedentes super equum a vertice capitis usque ad bases simil cum equo solo ictu propria spata trucidabat”. Dado que se trataba de una obra muy conocida, es perfectamente posible que el Académico encontrase la referencia en numerosas obras, históricas o literarias.

8.— Se trata, por supuesto, de Bernardo del Carpio, personaje legendario y héroe de romances y cantares de gesta. Se le atribuye la victoria sobre la retaguardia de Carlomagno en Roncesvalles. Supuesto sobrino de Alfonso el Casto, su leyenda fue desarrollada en diversas crónicas medievales, especialmente en la de Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi* (1236) y en la de Rodrigo Ximénez de Rada, *De rebus Hispania* (1243), y recogida en la *Primera Crónica General* alfonsí (ca. 1289). Era proverbial la fuerza de sus brazos y de sus manos.

9.— Valerio Máximo, *Dictorum factorumque memorabilium libri IX*. Lib. 3, III, 1.

10.— Gjergj Kastrioti, más conocido como Iskandërbeg o Skandërbeg, fue el héroe de la resistencia albanesa contra los turcos, pese haber sido inicialmente general de sus tropas. En 1444 se puso al frente de una confederación de nobles del Epiro. Su lucha contra los otomanos, que no

E En el texto: *Gastriota*, corregido.

el reyno de Albania, que avía tiranizado a su padre llevándole a él cautivo, sonó tanto la fama de las hazañosas proezas de sus valientes manos que el sobervio tirano le imbió a combidar con la paz por solo que le imbiase la espada con que entrava en las batallas. Y como se la imbiase, provóse a cortar con ella, y viendo que cortava como las demás, creyó que le avía engañado, por parecerle que no podía ser aquélla la que deshacía con tanta facilidad toda su gente; y embiándose a quejar d'ello, le respondió el famoso Castriota que su espada le avía embiado, pero que no se espantase si ella no hazía más que las otras, porque no le avía imbiado la mano que la governava, dando a entender qu'en las manos consistía la bondad d'ella.

Estos valerosos hombres y otra innumerable muchedumbre fueron famosos por el valor de sus valerosas manos, y por la destreza de otras curiosas, que como agradecidas a su valor quisieron celebrallas para mostrar con esto que en el hombre ellas solas son las que pueden hazer las hazañas y las que pueden engradecellas. Y si es tan alabada la lengua en los hombres con que explican los concetos del alma, que dizen que es la más principal cosa en que nos diferenciamos de los brutos animales, cuánto más lo deven ser ellas, que hechas más agudas y diestras dexan entre curiosos escritos unas lenguas que eternamente están escribiendo alabanças de las cosas dignas de memoria, y assí eceden sin duda a toda la eloqüencia; porque el orar del gran Marco Tulio pudo durar lo que su vida, pero lo que sus manos dexaron escrito, como de mayor exellencia, dura hasta n[uest]ros tiempos. Y assí, conociendo esta verdad los antigos, con sus ordinarias ficciones dixeron que avía una fama que con infinitas lenguas publicava los famosos hechos, y está claro de entender que las lenguas que ellos le aplicaron son las manos de los curiosos escritores. Las manos son las que hazen exelentes las memorias de los hombres, pues si a ellas no huvieran dexado escritos, solo /75 v/ pudiera el hombre aprovecharse de su memoria para acordarse de aquello que en su tasada vida sucediesse; y por ellas puede, con ser medianamente leýdo, acordarse de lo sucedido después que Dios hizo de nada esta máquina del mundo. Y aun podemos dezir que son las que nos sustentan en él, pues con su artificio nos hazen para n[uest]ros cuerpos, que carecen de naturales vestidos, otros artificiales con los quales nos amparamos

---

cesó hasta su muerte en 1468, fue muy bien conocida en la Corona de Aragón, ya que contó con el apoyo de los catalanes que permanecían todavía en los condados de Atenas y Neopatria. Firmó igualmente un tratado de vasallaje con Alfonso V el Magnánimo, a quien cedió en 1451 la fortaleza de Croia. Alfonso V preparó con el papa Borja Calixto III una cruzada para defender Albania de los turcos, a quienes vencieron. La hostilidad de los venecianos paralizó, sin embargo, el avance de las tropas catalano-aragonesas-napolitanas por el Epiro. La cita hace referencia a que su padre Gjñ Kastriota tuvo que entregarlo, siendo todavía niño, como rehén al Emperador Otomano.

del rigor de los tempestuosos inviernos; con ellas se rompe la tierra para que dé a su tiempo los esperados frutos que sustentan n[uest]ras vidas; y otras, rompiendo las entrañas de la tierra, sacan d'ella los queridos metales por quien todos alcançan lo que desean.

Y son tan liberales en hazer bien que a vezes son crueles consigo mismas, pues en la ocasión de pendencia, si alguna vez somos asaltados de improviso con algún golpe que va a descargar sobre la cabeça, ellas son tan fieles compañeras suyas que se ponen de por medio y le reparan, quiriendo más el daño para sí que para ella. Y el noble ejercicio de las armas, ellas son las que le usan, y con su ligero revolver y jugar d'ellas nos amparan y offenden a nuestros contrarios, que con las suyas procuran hazer lo mismo; y así en ocasiones semejantes el que con más presteza manda las manos lleva lo mejor. Y de aquí nace que es frasis muy ordinario para dezir que uno es valiente dezir que tiene buenas manos.<sup>11</sup> Con ellas el sabio piloto rige el timón y abre camino por el incierto mar, a pesar de las olas que con su ordinaria furia se oponen a su intento. Y otros que las ocupan en cosa de mayor delicadeza hazen con diestros pinzeles figuras tan parecidas a sus originales que a vezes engañan a los ojos; y otra[s], dándoles con mayor destreza y más bivos matices, pintan una belleza que raras vezes naturaleza las yguala. Y con la misma destreza la aventajan los que con curiosidad reducen en un bien traçado jardín la variedad de plantas y yerbas que naturaleza produze en mucha distancia de tierra, haciendo parecer a los ojos mejor lo que ellas hizieron que lo que ella haze. Con la destreza de las manos, de mármol [se labran] los feroces animales, y con ellas se labran las casas que sirven de reparo para las inclemencias del cielo; con ellas se hazen tantas cosas que ninguna en el mundo dexa de ser hecha por ellas, y así todas nuestras acciones se deven a las manos. Pero quiérolas callar porque son tan sabidas que no ay quien no las toque con las suyas.

Mostró Dios la exellencia d'ellas en un notable exemplo, pues nos dize la Escripura que en el tiempo que Dios sacó de cautividad a su querido, aunque ingrato, /76 r/ pueblo ebreo, por el espacio de tiempo que fueron por el desierto eran molestados de diversas naciones, variando las suertes al mismo compás que sus mudables intentos variavan, pues las vezes que idolatravan fueron vencidos en castigo d'ello, y una d'ellas, viéndose muy apretados, el santo Moysén, caudillo d'esta variable gente, se puso en oración y levantando las manos en alto los suyos empeçaron a vencer, pero baxándolas por no poder tenellas altas tanto rato, eran vencidos. Y conocido esto por los ebreos, dos d'ellos le tuvieron en alto las manos y así vencieron todo el tropel de sus

---

11.— *Dic. Aut.* registra *hombre de manos*, el valiente y diestro en las armas.

contrarios.<sup>12</sup> Y no fue mucho que teniendo levantadas las manos venciese a sus enemigos, pues Dios le tenía de las omnipotentes suyas, y así quando nos encomendamos a Dios le rogamos que nos tenga de su mano y no de sus ojos ni braços, aunque en Dios todo es summamente bueno. Y esto naçe de conocer que en nosotros es lo mejor que tenemos.

A ellas las procuramos tratar con mayor limpieza, porque son las que trayendo el mantenimiento a la boca nos diferencia de los animales, que la toman con ella. Y así, conociendo las muchas excellencias suyas y la conocida ventaja que hazen a todas las demás partes que en el hombre humano ay, los que dieron nombre al linage de los hombres no le derivaron de los ojos, oídos, frente ni cabellos, sino de las manos, y así con solo añadir una “u” los llaman “humanos”. Y por esta misma razón, el nombre de humano, que es palabra de tanta terneza y amor, le derivaron de mano, por el mucho que ella tiene al hombre. Y con mucha razón por cierto, pues a qualquiera de las otras partes, en doliendo, acuden las manos a remediarlas, en señal de la fiel amistad que con sus miembros tienen. Y de conocer esta fidelidad en ellas nació el tomarlas por símbolo de la amistad, pues para hazer amigos a dos los hazen tomar de las manos. Y a la fe la pintan con pintar dos manos hacidas;<sup>13</sup> y para desposarse se han de tomar de las manos; con poner mano al sombrero para saludar a los que topamos se conserva con unos la amistad y con otros el crédito de cortesanos. Y nadie piense que el dezir uno a otro que “le besa las manos” es auto de humildad, que antes es pedillo por mercé que se las dexé besar. Y ser esto verdad se prueba con ver en la mucha cuenta que se tiene la merced que hazen los reyes a sus vasallos dándoles a besar las suyas. Y para mayor prueba d’esto vemos que del Sumo Pontífice, que en dignidad exede a todos los reyes del mundo, no se alcança a besar la mano, sino el pie. Y así los pies, reconociendo esta señoría, si al hombre se le ofrece alguna ocasión de pesadumbre las llaman a que ellas hagan su acostumbrado officio y venguen el agravio recibido, /76 v/ satisfaciendo la cólera y honrrosa furia del corazón, porque ellas son el instrumento por donde él muestra su valor. Y por ellas cobran muchos

---

12.— Se trata de la batalla de los hebreos contra Amalec (*Exodo*, 17, 11-12): mientras Moisés tenía alzada las manos la victoria recaía en su pueblo. Por ello colocaron una piedra para que se sentara, mientras que Arón y Jur le sostenían las manos.

13.— Cf. Pierio Valeriano, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MDCII [Rep. facsímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XXXV, pp. 362: “Quia vero fides foederibus primum expetitur, Numa Romanorum Rex constituit, ut manos eaque fidei sacra facerent, ad digitos usque involuerentur, quod fidei tutandae indicium esse”. En el mismo lugar, bajo el epígrafe “Foedus”, Valeriano se extiende sobre la simbología del “osculandi manus”, como símbolo de fidelidad y entrega.

el honor, que descomedidas lenguas les quitaron; y assí la vez que uno no puede desfogar la cólera, suele rabiando mostrar el enojo que tiene mordiendo las manos. Y no ay duda sino que es señal de gran cólera el mordellas, pues osan tratar mal lo mejor que tienen.

Su compostura d'ellas nos es una provechosa ocasión para la memoria de lo que devemos acordarnos, pues los diez dedos de las dos juntas nos acuerdan el número de los preceptos que Dios nos obliga guardar, y los çinco de cada una de por sí, de los çinco que la Yglesia nos manda que guardemos; y en su palma, que se llama assí porque de todo la llena puso la naturaleza infinitas rayas, que travesando de unas partes a otras forman en algunas cruces, y en otras diferentes formas, por las quales aquéllos a quien el cielo concede por divino favor que por cosas naturales alcancen sus secretos,<sup>F</sup> conocen [algunos]<sup>G</sup> acaecimientos que en ellas [parecen] estar<sup>H</sup> figuradas, y avisándoles d'ello podrán los que fueren sabios –pues pueden dominar las estrellas–, previniendo a los peligros que las rayas de sus fieles manos les pronostican, guardarse d'ellos. Y por la raya mayor, que travesando a lo largo es llamada la raya de la vida, [dizen que] se puede rastrear si será larga o breve, y las enfermedades que tendrá en ella por las pequeñas rayas que la traviessan. Y assí como el cielo con las varias influencias de sus planetas y signos da ocasión a que los curiosos astrólogos inquirendo su naturaleza alcancen a poder pronosticar mil venideros sucesos, assí [también se dize que] las manos por sus rayas (que podemos dezir que son otros signos) dan también ocasión a que los hombres pronostiquen, de suerte que [llamemos]<sup>I</sup> la palma de la mano<sup>J</sup> un pequeño cielo, que con otros menores signos más abreviadamente avisan al hombre de los sucesos de su vida. [Todo esto se entiende hablando con la común opinión del vulgo, que a la verdad no está atado el libre alvedrío a rayas de la mano, antes tiene en la suya la voluntaria execución de sus obras; ni tiene otras rayas que le pinten sus hechos que las que quiere pintarle la voluntad.]<sup>14</sup>

Las manos con su ligereza y destreza suelen formar en la música de las vihuelas una suave armonía, bastante a desterrar de los coraçones la enojosa melancolía que tan apretados suele tener a algunos; y no solo en las vihuelas,

---

14.– El añadido es síntoma de la precaución con que se expone la cierta tolerancia hacia la astrología *legal*, es decir, aquella que se supone basada en indicios razonables y científicos, frente a la astrología *judiciaria*, que se suponía ilegal y contraria a la doctrina del libre albedrío y la providencia divina. La *quiromancia*, o lectura de las rayas de la mano se inserta en este debate.

F En el texto: *pueden* tachado.

G Interlineado superior, en el texto: *mil varios*, tachado.

H En el texto; *estan*, corregido.

I Interlineado superior, en el texto: *podremos dezir que*, tachado.

J En el texto: *es*, tachado.

pero no hay instrumento ninguno músico donde ellas no hayan de ser el todo, y el canto llano y el de órgano, con que se celebran y autorizan los officios divinos se an de aprender por la mano.

Si para algún negocio que tratamos, sabemos que alguno nos puede valer por tener amistad o privança con quien a de hazer lo que pedimos, para significarlo se suele dezir “fulano tiene buena mano en ello”.<sup>15</sup> Y quando alguno se disculpa de no aver hecho lo que se le pidió, o aver tomado algún súbito enojo, dize que “no a estado mas en su mano”, mostrando en este encarecimiento que pues no lo hizo su mano, nada lo podría aver hecho. Y aquellos que con curiosidad se /77 r/ rebuelven los libros, si quando en ellos hallan alguna aguda sentencia, suelen poner a la margen una mano que la señale para que tope con ella el que después d’él leyere. Assí que la mano es señal de que allí ay cosa digna de memoria. Y los que quieren pintar el silencio, pintan un hombre que tiene puesto un dedo a los labios, para enseñar que sola la mano es poderosa a enfrenar la furia de la mal regida lengua.<sup>16</sup> Y muy ordinaria cosa es para llamar liberal a uno, dezir que “tiene francas las manos”. Y el triste que se ve derribado de fortuna, viéndose mísero y caydo suele para volver a su antigo estado, a los que pueden favorecelle pedir que le den la mano, y con mucha razón lo dizen por este camino, pues ni el caydo puede pedir más ni el que le vale puede hazer más por él. Y assí quando vee en alguno que con no esperada presteza sube a honrrosos cargos, dizen para no admirarse que no es mucho, porque “ha tenido quien le a dado la mano”, para mostrar que ella sola puede hazer estos milagros.

Y es tanta la exellencia de las manos que hasta en las cosas más ordinarias se muestra su valor, pues en la mayor parte de los juegos es de importancia, y en muchos d’ellos vale tanto que en ygualdad de juegos el que “tiene mano” ga-

---

15.— *Tener buena mano o tener mano*: frase con que se da entender que alguno tiene manejo y poder en algún asunto (*Dic. Aut.*).

16.— Cf. Pierio Valeriano, *Hieroglyphica sev de sacris Aegyptiorvm aliarvmque gentivm literius comentarii*, Lugduni, Sumptibus Pauli Frelon, MDCII [Rep. facisímil New York, Garland Pub., 1976, Lib. XXXVI, pp. 372-73: “SILENTIVM. Precipium igitur digiti huis hieroglyphicum silentium indicate, si ori appressus figuretur [...] In omnibus vero templis vbi colebatur Isis & Serapis, simulachrum erat digito labris impresso, quos multi interpretantur tacendum esse: illos itidem mortales fuisse. Sed quae fuerit Harpocratis effigies apud Aegyptios, literariis ludis omnibus inuotuit. Fingerprintum hoc porro totum Aegyptiacum fuit, quod digito labniis impresso, silentium significaret...” En efecto, la representación más habitual del Silencio es el dios Harpócrates, en forma de joven con el dedo índice llevado a los labios. Vid. Cesare Ripa. *Iconología*, Madrid, Akal, 1987, tomo II, pág. 314-15.

na.<sup>17</sup> Y assí, por conocer de cuánta importancia son a los míseros delinquentes, que su desgracia los trahe a estar presos por aver hecho diferentes cosas, aunque los castigan con ponerles cadena al cuello y echan grillos a los pies, con todo le dexan libres las manos; y las pocas vezes que las aprisionan con echarles esposas, suele ser por estar presos por atroces delitos. Y sin duda es bien que castiguen con eso los mayores insultos, pues es el castigo más penoso el privalles del importante uso d'ellas.

Y todos saben del glorioso apóstol Thomás, divino y primero conquistador de las almas de los indios orientales, que no quería creer que su divino maestro, después de aver por su salud y la nuestra padecido en una cruz, huviesse resucitado; ni bastaron los Santos Apóstoles, fieles compañeros suyos a persuadirle con sus santas amonestaciones, aunque por tan verdaderos los tenía, antes con muchas veras dezía que no daría crédito a ello hasta tocar con sus manos las llagas que a él y a todos dieron salud. Y el piadoso Cristo fue servido (porque no se perdiessse quien avía de hazer tan general provecho) de aparecelle y dar lugar a que las tocasse, para que dicesse –como dio– el devido crédito a su triumphante resurreccion.<sup>18</sup> De suerte que este dichoso Santo devió más a sus sagradas manos que a los oýdos ni ojos, pues por su medio d'ellas goza de los bienes eternos, que él procuró a tantas almas que estaban a sus manos en la misma obligación.

Estos y otros muchos provechos han hecho las manos, y estas y otras muchas /77 v/ excellencias tienen. Y no será mucho que las mías se hayan mostrado tan avaras en celebrallas, porque imbidosas de ver en otras lo que en ellas falta de estudio, han callado muchas cosas que la ocasión le ofrecía, que ya estamos en tiempo que es mejor confessar malicia que ignorancia, pero no podré negar la mucha en que he caýdo en aver alargado tanto esta mal comentada prosa, pues por faltalle la elegancia de otras abrá para todos sido tan enojosa y larga que no abrá ninguno de v. ms. a quien no le haya parecido que para alabar las manos e tráýdo escrita una mano de papel.

---

17.– Puesto que una de las acepciones de *mano*, registrada por *Dic. Aut.*, es la de referirse al primero, en orden de los que juegan la partida; además de significar, claro está, el lance entero del juego que se realiza sin volver a repartir las cartas.

18.– Juan, 20, 24-29.

## SILENCIO

*Soneto a Santa Secilia*<sup>19</sup>

Para mostrar que a Dios rendía el fruto  
 de la semilla que en el seno tiene,  
 Secilia con el trigo que mantiene  
 pagava al cielo singular tributo.  
 Del campo más arisco y más enxuto  
 que fue su esposo tal socorro viene  
 por ella que a los pobres entretiene,  
 que su hambre medían con su luto.  
 Hinchió de provisión el soberano  
 reyno, do a la sazón de su venida  
 el nombre por los hechos le mudaron.  
 Que pues fue tan fructifera de grano  
 el nombre de Sicilia en la otra vida,  
 con razón en Sicilia la trocaron.

## MIEDO

*Quartetos a la ausencia forçosa de una señora*

Lloran los ojos más bellos  
 su triste, amarga partida,  
 y llora también la vida  
 y el amor llora con ellos.

Y lamentando los tiros  
 de unas celosas pasiones,  
 assí dizen sus raçones  
 en palabras y suspiros:

---

19.— El Académico juega con la homofonía entre Cecilia y Sicilia, lo que le permite hacer un juego de palabras, dado que la isla de Sicilia fue considerada desde la Antigüedad como el granero de Europa. La vida y martirio de Cecilia, dama romana, se encuentra recogida en la *Leyenda Dorada*, ed. cit., t. II, pp. 747-753.

“Ciudad que sin mi presencia  
dexas de ser ciudad,  
quando esté mi libertad  
en los lexos de mi ausencia.

No lloro el no estar en ti  
ni mi gusto te desea,  
qu'en mi casa, qu'es aldea,  
fuieste aldea para mí.

Buelve, ciudad, la campaña  
do el rey haze residencia,  
y de mi rey la presencia  
la ciudad haze montaña.

Rey que del reyno se olvida  
como si nunca lo fuera.  
y al fin se me dexa entera  
por tratar de mi partida.

Partida desventurada,  
que la tiene por mi suerte  
en el libro de su muerte  
un mercader assentada.

Mercader que no se olvida  
de sumar mi calidad,  
y diera su voluntad  
en cambio d'esta partida.

/78 r/

Voluntad que nesessita<sup>K</sup>  
la tierra de su favor,  
porque en las ferias de amor  
la tienen por mejor dita.<sup>20</sup>

---

20.– *dita*: en el sentido del efecto o señal de pagar o satisfacer lo que se debe, o lo que se compra o toma prestado.

---

K En el texto, posiblemente: *nesessicat*, corregido.

Ferías que de su caudal  
me acuerdo en esta ocasión,  
que alegres memorias son  
todas las fuerças del mal.

Mal<sup>L</sup> hago, triste, en llorar,  
pues quien me da tanta guerra  
a de buscar nueva tierra  
si la tierra le hago mar.

Tierra, adiós, ya me despido,  
que mi mal crece por puntos,  
pues consumiendo difuntos  
nunca me avéys consumido”.

#### SECRETO<sup>21</sup>

4 estancias cómo se a de vengar un galán de una dama que se le a<sup>M</sup> mudado<sup>22</sup>

El galán olvidado y offendido  
para vengarse de su ingrata bella  
adore sus crueldades y su olvido,  
que olvidado, adoralla es ofendella.

---

21.— Poema tachado en el texto para su supresión, con una nota al margen que dice: “ya impresa en el Prado”. Se refiere, a la obra de Gaspar Mercader, *El Prado de Valencia*, p. 54, Lib. I (ed. de H. Mérimée, 1910)

22.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 111, y en *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 44 r. (aparte de la publicación en *El prado de Valencia*, ya mencionada en la nota anterior).

En Martí Grajales, las siguientes variaciones. (No podemos comprender de dónde las ha sacado, pues cita a la obra del *Prado de Valencia* para mostrar las variantes, que resultan que son las correctas en el manuscrito):

verso 5	que, aborrecido el, aborrecido
verso 6	será el ardor de su inmortal cebtella
verso 7	porque un mudable pecho es ordinario
verso 8	aborrecer de veras lo contrario
verso 10	verán como, no hallándose a su empleo
verso 13	y, viendo de sus gustos adorada

Y muchas más pequeñas erratas.

---

L En el texto: *Tal*, corregido.

M En el texto: *ha*, corregido.

Aborrecido fue y aborrecido  
 será el contino ardor de su çentella,  
 que de un mudable pecho la aspereza  
 tiene por su enemiga a la firmeza.

Retrate al bivo la amistad pasada,  
 verá que no se hallaron en su empleo  
 gusto fingido, voluntad forçada,  
 pues los gustos siguieron al deseo.  
 Y pues fue de su gusto tan preçiada  
 la fe que abate el loco devaneo,  
 será de confusiones un abismo  
 porque menospreció su gusto mismo.

Y pues fio la fama del effeto  
 que hizo en su voluntad la confiança,  
 amenaze con muerte del secreto  
 [para]<sup>N</sup> que cobre<sup>O</sup> la esperança.  
 Que si [tuviera] honrra,<sup>P</sup> en tanto aprieto  
 la pondrá el miedo que será vengança  
 mayor que tomar puede, y dezir puedo,  
 si no es que con mudarse perdió el miedo.

Y si el ver un deseo malogrado  
 entre la variedad de sus antojos  
 no la lastima con aver mostrado  
 los pesares del alma por los ojos,  
 acabe con la vida su cuydado.  
 Prestarle<sup>Q</sup> an, si le acaban sus enojos,  
 lenguas la fama en que podrá [quexarse]<sup>R</sup>  
 y el cielo<sup>S</sup> su poder para vengarse.

---

N Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

O En el texto: *la*, tachado.

P En el texto el verso quedava así antes de la corrección: *Que si honrra y valor tiene en tanto aprieto*.

Q En el texto: *prestalle*, corregido.

R Interlineado superior. En el texto: *vengarse*, tachado.

S En el texto: *sielo*, corregido.

## RESPLANDOR

*5 estancias alabando las mugeres necias y hermosas*<sup>23</sup>

Si el necio stilo y proceder villano  
 con las mugeres bien se compadeçe,  
 si la humilde razón, término llano,  
 la honrra y la virtud aumenta y creçe,  
 si a las necias el sielo soberano  
 les ha dado Belisa<sup>24</sup> que escoreçe  
 la falta de discurso, poco hago  
 si en alaballas mi caudal desago.

¿Saben v.ms. si huvo alguna  
 muger discreta en todo lo criado,  
 o saben si quedó a dicha ninguna  
 que en verso o prosa no hayan celebrado?  
 ¿Hay muger que se escape de importuna,  
 que es de la necedad bivo traslado?<sup>25</sup>  
 Eso no, pues si no todos entiendo  
 que alabarán lo que alabar pretendo.

/78 v/

Está la necia a las raçones fiera  
 del que engañarla con palabras sabe,  
 pero la quès discreta o quès parlera,  
 que esta es la discreción que en ellas cabe,

23.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 97.

24.– En Martí Grajales: *belleza*. Estamos de acuerdo con la modificación propuesta por Martí Grajales, aunque no nos hemos atrevido a emendar el texto.

25.– Dice Kenneth Scholberg en *Algunos aspectos de la sátira en el siglo XVI*, Berna-Frankfurt am Main-Las Vegas, Peter Lang, 1979, pág. 19: “Que la mujer siguió siendo el blanco de ataques todavía hacia finales del siglo se ve en algunas de las composiciones más o menos ‘de ocasión’ que fueron escritas por los miembros de la Academia de los Nocturnos de Valencia, quienes se reunieron de 1591 a 1594. Su *Cancionero* contiene docena y media de poemitas antifemeninos, casi todos dirigidos a mujeres específicas y muchos con un marcado sentido obsceno”. Quienes hayan seguido la publicación de la edición de nuestras *Actas*, observará en seguida lo corto que cuenta este crítico. Los poemas misóginos son abrumadoramente mayoritarios y, desde luego, lo obsceno abruma en su cínica desfachatez, como tendremos ocasión de comprobar en seguida. Pero como se aprecia en este poema, el destinatario no es siempre una mujer específica más o menos caricaturizada. Se trata en este caso de una ofensiva cuanto tópica generalización antifeminista.

oye al discreto y su razón espera  
 porque su nuevo proceder alabe,  
 y suélenles salir estos antojos  
 a los tristes maridos a los ojos.

Reparte el cielo a unas su hermosura  
 y a otras discreción reparte el cielo,  
 y en estas desigual es la ventura  
 que adora humilde a la hermosura el suelo;  
 no satisfaze al gusto ni asegura  
 una buena razón si un feo velo  
 la cubre, pues sayal es disfrazado  
 en el villano el oro o el brocado.

¿Qué más valor y qué mayor donayre,  
 qué mayor discreción que la belleza?  
 A las palabras vanas lleva el ayre  
 y esta tiene perpetua su firmeza.  
 Un necio proceder con un desgayre  
 gentil rinde del alma la altiveza  
 y atropellados ánimos, de suerte  
 quès el no padecer por ellas muerte.

### TRISTEZA

*Sátira a una fregona que por su interese propio impedía el gusto de su señora*<sup>26</sup>

Sin duda, falsa criada,  
 pretendes que te aproveche  
 de mi señora la entrada,  
 por querer tetar mi leche  
 porque no estás bien criada.  
 Déxame entrar en su borno<sup>27</sup>

26.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 60.

27.— *borne*: puede ser una variante de *borne*, que Covarrubias y el *Dic. Aut.* interpretan como la punta de la lanza con que se justaba, derivando la palabra del francés, en el sentido de “límite”, o, según Corominas, por contaminación con el catalán, plaza o lugar donde se da vueltas y se celebran torneos. Quedaría así justificado el significado en el sentido del lugar o límite donde se encierra la dama que se desea seducir por parte del poeta.

do gaste el primer adorno,  
y a vista de tus desdenes  
daré primero en sus bienes  
y en los tuyos de retorno.

Concedo que a tu persona  
se deve mi ardiente llama,  
pero mi sota<sup>28</sup> perdona  
que mondadientes del ama  
suelen ser de la fregona.

Priva los ojos serenos  
d'esos nublados y truenos,  
porque serán en tus manos  
de mi huva los dos granos  
más sabrosos y más buenos.

Ya que de mí no te apartas,  
considera en breve suma  
si de escrevir no te hartas,  
que traygo siempre la pluma  
con tinta para dos cartas.

Da pasage<sup>29</sup> a mi accidente  
al castillo que, presente,  
contemplo por mi interés,  
que de cansado después  
me echaré sobre tu puente.

Y así a merced del amor  
gozarás también los ratos  
de tu dueña con sabor,  
y pues le fregas los platos  
le mondarás su asador.

---

28.— En el sentido de quien esta debajo de alguien en jerarquía. De hecho, en los naipes, la *sota* viene precisamente a encontrarse bajo el Rey y el Caballo. En el contexto burlesco y un tanto erótico que se maneja, es evidente la ironía de dirigirse a la criada que quiere adelantarse a recibir los favores que el galán desea dar a la dama. Galán que, como es evidente por las alusiones, burdas y evidentes, de los versos siguientes (“los dos granos de mi uva” “traigo en la pluma tinta para dos cartas”), se encuentra con fuerzas para satisfacer a las dos.

29.— En Martí Grajales: *paraje*.

Y será más bien llegado,  
 porque ya vendrá pasado  
 a tu esparto y a tu humo,<sup>30</sup>  
 por la sustancia del çumo<sup>31</sup>  
 que tu dueña avrá dexado.

/79 r/

## TRUENO

[En boca de un galán desdichado]

Dueña de mi alma,  
 pues llamarte mía  
 no puedo por ser  
 tanta mi desdicha.

Llamareme tuyo,  
 por más que lo impida  
 contraria influencia  
 de estrella enemiga.

Presta tus oídos  
 a las quejas mías,  
 serás menos fiera  
 si llegas a oýrlas.

Tuyo e<sup>T</sup> sido siempre,  
 después que vi un día  
 de tus bellos ojos  
 las azules niñas.

El amor ingrato  
 entró por la vista,

---

30.— En Martí Grajales: *huno*.

31.— En Martí Grajales: *cuno*.

---

T En el texto: *he*, corregido.

porque como es niño  
entra por las niñas.<sup>32</sup>

Yo te vi en la fiesta,  
que los de la villa  
con varios disfraces  
sus penas alivian.

Y aunque al ver tus ojos  
dos caras trahía,  
agora en la propria  
traygo el alma escrita.

Seguí tus pisadas  
con varias fatigas,  
porque el alma adora  
la tierra que pisas.

Persiguiome amor  
que tu pecho entibia  
con largas ausencias  
que acortan mis días.

Y tú con tormentos  
mudarme porfías,  
porque es tu fiereza  
qual la suya misma.

Pero no podrás,  
aunque me persigas,  
apagar la llama  
que quedó ençendida.

---

32.— Es una alusión tópica a la teoría fisiológica para explicar el enamoramiento por la vista, de acuerdo con las teorías platónicas. Así lo expresaba, por ejemplo, Baltasar de Castiglione en *El Cortesano* (Lib. IV, cap. 17): “Porque aquellos vivos espíritus que salen por los ojos, por ser engendrados cerca del corazón, también cuando entran en lo ojos donde son enderezados como saeta al blanco, naturalmente se van derechos al corazón [...] y con aquella delgadísima natura de sangre que traen consigo inficionan y dañan la sangre vecina al corazón donde ha llegado”. Véase todo lo anotado a propósito del “Discurso sobre la excellencia de los ojos” que el Canónigo Tárrega (*Miedo*) lee en la Sesión 7ª de la Academia (Volumen I).

Que antes de los ríos  
 yrán azia<sup>U</sup> arriba  
 las recias corrientes  
 de sus aguas frías,

y el sol, que en su curso  
 ligero camina,  
 parará primero  
 que no la fe mía.

Y en efeto, Tirse,  
 primero la vida  
 perderé si agora  
 no está ya perdida,

antes que se apague  
 el fuego que atizan  
 tu mucha belleza  
 y mi poca dicha.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Horror**, en lugar del Secretario publicar los sujetos siguientes:

/79 v/ Y el señor Presidente dio lugar a que leyessen el doctor **Núñez** una canción [a una duda de su dama] y **Melchior Orta**<sup>33</sup> un soneto.

---

33.— Poeta valenciano que escribió en la transición del siglo xvi al xvii; miembro de la pequeña nobleza urbana. Participó (con poemas en castellano y en valenciano) en la justa poética celebrada en 1600 en honor de la llegada de una reliquia de San Vicente Ferrer; poemas que fueron publicados en el correspondiente libro de las *Fiestas* redactado por el Canónigo Tárrega, juez también de dicha justa. Hay poemas también en el *Ternario Sacramental* de Joan Timoneda. Publicó, finalmente, una obra: *Dechado de colores, cancionero de amadores*. (*Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. 8, p. 124). Véase lo dicho sobre estas composiciones de poetas invitados en la nota 37 de la Sesión 65<sup>a</sup>. Melchor Orts volverá a intervenir en las sesiones 70<sup>a</sup> y 78<sup>a</sup>.

---

U En el texto: *hacia*, corregido.

[LUZERO]

Rompe del pecho la corteza dura  
y al corazón que bive en tu belleza  
abre camino, Tirse milagrosa,  
donde la prodigiosa  
y en estilo sutil naturaleza  
labró con tu traslado una figura.  
Allí verás de los matices bellos  
que al sol dan luz y a las estrellas doran,  
y de la luna su color nevado  
y en ella avergonçado  
de Phebo el resplandor, pues sus cabellos  
con la luz de los tuyos se mejoran,  
que tu rara hermosura  
añubla el sol [con]<sup>V</sup> su belleza pura,<sup>X</sup>  
como la llama grande quando crece  
que a la menor consume y escureçe.

Y allí, postrada el alma que contempla  
del bello rostro la hermosura rara,  
verás, ingrata Tirse, que te adora;  
allí riendo llora,  
pues nunca de tu cielo imaginara  
qu'el bien con tu desgracia mide y templa,  
y entre estas cosas bive tan ufana<sup>Y</sup>  
gozando de tu cielo la presencia  
que en ellas eterniza su memoria.  
Y un infierno de gloria  
padeçe si el rigor de tu sentencia  
no pierde de su fuerça y no se humana,  
que gloria es poseherte  
y un infierno pensar que he de perderte.  
Perdona, Tirse, un pecho tan rendido,  
que solo en adorarte te a ofendido.

---

V Interlineado superior. En el texto: y, tachado.

X En el texto: *escura*, corregido.

Y En el texto: *bufana*, corregido.

Si la memoria ocupo en otra parte,  
 si a otra beldad rendí mi pensamiento,  
 págueme el cielo con castigo justo,  
 y tu desdén injusto  
 dexé la rienda libre al sufrimiento.  
 Si en mí hubo ni asomo de enojarte,  
 el húmedo licor falte a los ojos  
 y al fuego que me abrasa no resista,  
 y echa<sup>Z</sup> cenizas quede el alma mía.  
 Acabe la porfía  
 y tu desdén acabe la conquista  
 que emprende contra mí con mil antojos,  
 si tú sola no tienes  
 del alma los thesoros y los bienes,  
 que si la enriqueció tu mano bella  
 alquimia fue que pudo deshazella.

Cansión, si a Tirse vieres,  
 pues los secretos de mi pecho sabes,  
 cuéntale cúa eres,  
 aunque a mi mal ningún remedio esperes.

## MELCHIOR ORTA

### *Soneto*<sup>34</sup>

El mando del muy ínclito Perseo,<sup>35</sup>  
 que causa esta Eliconia<sup>36</sup> muy discreta,

---

34.– Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 164.

35.– La leyenda de Perseo y Andrómeda fue una de las más populares en los Siglos de Oro. Sobre el desarrollo de este mito, ciertamente complejo, puede consultarse P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 424-427.

36.– *Heliconia*: monte de Beocia, junto a Tebas y el Parnaso, consagrado a Apolo y a las nueve Musas. Lisonjera referencia a la Academia en la que Orta pretende ingresar.

---

Z En el texto: *echas*, corregido.

fuerça mi musa, ni Febea<sup>37</sup> que acometa  
do ay tantos con la hija de Peneo.<sup>38</sup>  
Pero valdrale más que a Pireneo<sup>39</sup>  
para alcançar las nueve y ser poeta,  
y es lo que para ser grande profeta  
la valiera a Saúl y a su correo.<sup>40</sup>  
De ver este Parnaso y lo que usa,  
a donde assiste Pallas y las nueve,  
como Faetón con Phebo está mi musa.  
Y a tener eloqüencia y limpio labio  
pudiera bien dezir, pues que se atreve,  
lo que de Saba dixo del sabio.<sup>41</sup>

---

37.— Los versos son tas toscos como confusos. Aquí puede referirse a Febe, una de las Titánides, hija de Urano y Gea y que, según algunas leyendas, fundó el Oráculo de Delfos.

38.— Peneo, hijo de Océano y de Tetis, tuvo varios hijos de su matrimonio con Creusa. Entre ellos, Dafne, a quien posiblemente se refiera el poeta, dada la popularidad de su metamorfosis. P. Grimal, op. cit., p. 420.

39.— Pireneo era un rey de Dáulide que habiendo dado cobijo a las Musas en su palacio intentó violarlas. Cuando estas huyeron volando, Pireneo intentó seguir las por los aires pero acabó precipitándose contra unas rocas. P. Grimal, op. cit., p. 431.

40.— Oscura referencia y más en el extravagante contexto. Puede aludir a las relaciones de Saúl y el profeta Samuel (correo, mensajero), que lo consagró e inspiró como Rey de Israel hasta que perdió el favor de Dios pasando este a manos de David. (*Libro I de Samuel*).

41.— Cf. *Libro I de los Reyes*, 10, 1-13, en donde se narra el episodio de la visita de la Reina de Sabá a Salomón y la profunda admiración que despertó en ella su sabiduría y buen gobierno.

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA QUE SERA

MIÉRCOLES A 3 DE DIZIEMBRE REPORTE

de la Señal real de las Indias siguientes.

30

- Silencio \_\_\_\_\_ Soneto a Santa Barbara en nombre de la Academia nocturna \_\_\_\_\_
- ~~Industria~~ ~~Industria~~ \_\_\_\_\_ Discurso de las excellencias de los Colores y significaciones dellos \_\_\_\_\_
- Miedo \_\_\_\_\_ Redondillas a un Cavallero que cargava juros o violarios a la vida de un casado que abonecia mucho.
- Suño \_\_\_\_\_ Soneto ala asuncion de nra. S<sup>ra</sup>
- Relampago \_\_\_\_\_ en verso suelto el suceso y lagrimas de Tequaloa.
- Noite \_\_\_\_\_ Romance diciendo porq pntan al amor biego. ni no.
- Centinela \_\_\_\_\_ Soneto en loor de Silvia contra Clorinda Melindrosa.
- Cautela \_\_\_\_\_ Soneto en abono de un amante cauteloso
- resplandor \_\_\_\_\_ estancias a una dama enferma.
- Tristesza \_\_\_\_\_ Redondillas a una banadora \_\_\_\_\_
- Y diciendo to los ...
- Discurso de las excellencias de los Colores y significaciones dellos etc.